Letras Hispanas
Volume 10.2, Fall 2014

Título: *Distopías de la Utopía. El mito del multiculturalismo.*
Autor: María Teresa G. Cortés
Editorial: Editorial Academia del Hispanismo, 2010.
Autor de la reseña: Jorge González del Pozo, University of Michigan-Dearborn

El ensayo ante el que nos encontramos recoge una preocupación reciente que poco se había tratado hasta el momento: el auge de la tendencia a erigir hasta la categoría de exótico, y por tanto atractivo en el sentido más orientalista del término, todo lo ajeno a la cultura occidental. Con esta pauta se idealiza todo lo que viene de fuera, sin reparo en criticar la cultura occidental. Esta es la premisa de la que María Teresa G. Cortés parte. El texto es dinámico y busca definir el multiculturalismo tan vigente en la actualidad, aunque la autora lo considere en numerosas instancias impostado. Uno de los valores principales del texto es su novedosa hipótesis: se cuestiona si todas las culturas se valoran por igual. Asimismo, el estudio discute el motivo por el cual se prima un concepto macroestructural como la cultura, dejando de lado las personas que están detrás de cada manifestación cultural y decisión política: "... por etnocentrismo, olvidamos que el gran problema del mundo, con independencia de la cultura de que se trate, descansa sobre esas gigantescas redes de corrupción que generan las formas antidemocráticas de gobierno que siempre se ceban en los más débiles de los débiles" (22). Esta cuestión lleva el peso central del posicionamiento del discurso en este estudio. Sin embargo, el planteamiento que ofrece este trabajo va más allá de la definición de multiculturalismo, sus pros y sus contras, y propone la inclusión de todas las culturas como algo enriquecedor y no como una competición entre civilizaciones generando un espacio suficiente para que se desarrolle el individuo.

El tono del texto es honesto, sin esconder su nostalgia por las utopías de fraternidad universal y los ecos de la revolución francesa. La franqueza del discurso ahonda en la aclaración de cómo el multiculturalismo se ha apropiado de esta bandera occidental de tolerancia y se opone a cualquier tinte colonial. La verdadera crítica se despliega hacia la neoculturación, que no deja de ser otra forma de imposición hegemónica y exoticista que se manifiesta concretamente en el abuso de poder. Este análisis de la percepción de la cultura y su articulación a modo de herramienta para perpetuar el poder tradicional, evoluciona a través de numerosas referencias tanto críticas como filosóficas que van desde Averroes hasta Joaquín Sabina, pasando por Bertolt Brecht, Foucault o Platón, por mencionar alguno de los autores con los que conecta este estudio. Sorprende que no se mencione a Edward Said, cuando se propone una suerte de post-orientalismo que sigue reproduciendo el exotismo y el dominio de la cultura occidental sobre cualquier otra mediante este falso multiculturalismo sin fundamento: "El multiculturalismo está convirtiéndose en un eficaz instrumento ideológico a la hora de mantener las culturas planetarias

ISSN: 1548-5633

sin cambios en sus tradiciones ni variaciones en sus instituciones" (28). Es decir, el multiculturalismo visto como la última tendencia a seguir se desvela en este trabajo como un instrumento que permite continuar marginando a determinadas culturas, como si de una pose estética sin mayor soporte esencial se tratase.

A pesar de que el texto reproduce lo que critica en su misma tesis en ocasiones, reiterando el discurso multireferencial, la autora procura replantearse la preocupación más grave que se esconde tas la moda del multiculturalismo, escenificada en el conflicto entre el colectivo y el individuo que establece esta tendencia ya que olvida a la persona para centrarse exclusivamente en el grupo. El libro propone una enmienda a la totalidad del sistema cultural que encuentra fallido y termina con imágenes intensas de desigualdad y abuso hacia el individuo o hacia algún determinado colectivo, especialmente el de la mujer. El estudio se acaba convirtiendo en un alegato en contra de la jerarquía social y la servidumbre camuflada de cultura. El ensayo concluye mostrándose como un manifiesto a favor de los derechos humanos, un llamamiento *in crescendo* que busca destapar las falacias culturales de un occidente acomodado que sólo repite sus estereotipos disfrazados de tolerancia y aboga por la franca comprensión y solidaridad entre personas, independientemente de su origen, cultura o condición. En definitiva, nos hallamos ante un texto filosófico cargado de citas bibliográficas que lo enriquecen demostrando un bagaje amplísimo de lecturas, y que finalmente se preocupa por las tensiones geopolíticas. Estos conflictos que se siguen produciendo en un mundo cada vez más globalizado y que no deja espacio para la manifestación cultural individual se aclaran en este libro que con gran acierto cuestiona la dirección y sentido de la cultura contemporánea.